

Señoras, señores

Amigas y amigos

Tengo la satisfacción de representar al Ministerio de Agricultura en el cierre de esta Jornada, cuyo propósito ha sido inaugurar la sede de IICA en la Región de Los Ríos, ciudad de Valdivia, en este espacio universitario.

Esta satisfacción, no puedo dejar de mencionarlo, es también una gran responsabilidad, pues esta intervención corresponde al cierre que el Ministerio de Agricultura aporta en el Foro Panel Internacional “La agricultura ampliada de América Latina y el Caribe, frente a la crisis global”.

En estos minutos haré algunos alcances a i) al contexto internacional, marcado por la crisis financiera, ii) al rol de los organismos internacionales, específicamente del IICA en su labor que compromete el apoyo de las acciones de los gobiernos del hemisferio americano y del Caribe, y destacar el cómo, esta iniciativa de ubicar de manera inédita una sede de un organismo interamericano en una región alejada de la capital, muestra una acción concreta que se inscribe en la estrategia tantas veces mencionada de la descentralización y, finalmente, iii) como el MINAGRI y sus servicios responden a este desafío.

Muchos temas y pocos minutos. Además la exigencia de no repetir.

Como ven, no es un desafío fácil de lograr.

Respecto a la crisis, financiera económica internacional, y su impacto en la agricultura me limito a señalar que, como lo han dicho los expositores expertos en la materia que nos han acompañado en esta Jornada, vivimos un momento delicado en el desarrollo económico mundial.

El mundo vivió desde mediados de 2007 y hasta fines de 2008 dos procesos de profundo impacto en las condiciones de vida de la población.

Uno, la crisis financiera que tuvo como primera manifestación la denominada quiebra hipotecaria subprime en Estados Unidos y que derivó en crisis financiera internacional.

El otro, la crisis de incremento de precios de las materias primas y de los alimentos, que se conoció como crisis alimentaria, y que, con tal denominación, indujo a pensar que se vivía una situación de escasez de alimentos en el mundo.

Dos procesos globales y extremadamente complejos. Por tanto las explicaciones han sido variadas y corresponde a un área del conocimiento donde no hay verdades. Hay explicaciones provisionarias que pueden ser más o menos satisfactorias o coherentes. En lo que si hay acuerdo es en las manifestaciones de las crisis pues hoy el mundo se debate en una recesión que llegó a los países desarrollados lo que impacta en el nivel y calidad de vida de la población mundial.

En la región Sur del continente hemos hecho esta reflexión. Específicamente en el CAS y REDPA que son instancias de encuentro proporcionadas por IICA y que reúne a los ministros de agricultura y a los directores de política de los países de región.

Dentro de este espacio, muchos de los que ahí participamos concluimos que los dos fenómenos mencionados, crisis financiera y crisis alimentaria, están relacionados y no sólo por una coincidencia temporal. De lo que nos hemos venido convenciendo es que en tanto crisis, el primero de los fenómenos, el financiero, es un gran determinante del segundo, el alimentario. Esto es que la crisis financiera explica mucho lo que ha ocurrido con los precios del sector.

En resumen y a modo de hipótesis postulamos que las debilidades que manifestaba el dólar en un proceso continuo y persistente de devaluación en los cinco años precedentes a 2007, más la fragilidad de la institucionalidad, referida esta última no sólo a las instituciones,

sino también a las normas que regulan las transacciones financieras y la gestión de los riesgos en ese mercado, condujeron a lo que hemos coincidido en llamar crisis financiera.

Ese proceso de devaluación monetaria internacional, determinó que muchos agentes financieros acudieran al mercado de materias primas en la búsqueda de respaldo a sus inversiones. Este proceso, que fue de gran magnitud, generó primero una inflación en las materias primas y de los alimentos dentro de ellas. Desde hace seis meses el proceso se invirtió y los precios cayeron, a niveles, en promedio superiores a los históricos, pero de manera muy abrupta y de nuevo sin encontrar explicación en excesos de oferta o incrementos sustantivos de stocks.

Este punto es clave en la explicación, pues por más que nos devanábamos estableciendo relaciones dentro de lo que ocurría en los mercados sectoriales, esto es en los mercados de cereales o de cárneos y lácteos u oleaginosas, los precios adquirían una dinámica de alzas y luego de caídas que no se sostenían en déficit de oferta o caídas de existencias en un momento o por superávit de producción en el segundo.

Hoy parece más claro que la explicación estaba más allá de lo que ocurría con dichas variables de los mercados sectoriales.

A su vez, en este momento de recesión que afecta la demanda mundial, es estéril, aunque reporte algún dividendo político o electoral, intentar responsabilizar a las políticas de los gobiernos de la región por un proceso que en su origen, magnitud y sentido, escapa absolutamente de sus márgenes de acción.

En esta etapa los gobiernos coinciden en la necesidad de diseñar y aplicar políticas tanto de mitigación de los impactos de la crisis, así como de promover medidas orientadas a reactivar la economía en esta coyuntura para sostener los ritmos de crecimiento y disminuir los efectos negativos en el empleo.

En consecuencia, tenemos mucho qué hacer y mucho que aprender todavía de una situación que, como decía al inicio, sigue siendo compleja y global.

En este trabajo de entender las crisis es fundamental el aporte de un organismo como IICA que promueve el encuentro de los líderes de la agricultura del continente y del Caribe.

Ahora, IICA nos da una señal que no sólo es coyuntural. Se impone un desafío de descentralización en su aporte a nuestro desarrollo, que es estructural. Que es parte de un estilo de desarrollo que hace muchos años hemos proclamado como imprescindible y respecto del cual los logros alcanzados son aún precarios.

Desde una perspectiva institucional la descentralización es el traslado de organismos, decisiones y actividades a regiones. Nadie se manifiesta en desacuerdo con el principio. Pero es sabido que las instituciones siguen las dinámicas económicas y sociales.

Entonces, no basta con la declaración ni siquiera con que aparezcan esfuerzos aislados de seguir esta orientación.

Es imprescindible que la dimensión territorial del desarrollo tenga una contrapartida en decisiones de instalación de instituciones, de traspaso de decisiones desde la capital a las regiones, de inversión de recursos, entre varias otras medidas.

Pero lo que realmente es insustituible para que estos propósitos cristalicen, es que se conformen redes que vinculen orgánicamente y no declarativamente a los agentes regionales. Redes que implican relaciones público privadas sostenidas en el convencimiento de las necesidades recíprocas. Es requisito sine qua non que se armen dinámicas reales de conexión entre los productores y con las cadenas productivas, así como con los agentes de apoyo a los procesos productivos. Todo esto en un contexto donde haya inversión social y desarrollo del pensamiento. Esto es, donde haya sociedad.

Y la sociedad no se inventa por voluntad. Podemos promover condiciones, pero sólo las personas dirán con sus respuestas cotidianas si están dispuestas a crear relaciones estables y con proyección de futuro.

Entonces hacer desarrollo territorial implica un tremendo esfuerzo y como lo ha dicho el representante del IICA en Chile, es abordar una aventura, sin ser aventurero. Es enfrentar un desafío en el que no se puede garantizar el resultado y por eso es aventura. Pero quienes las encarnan son responsables de proponer un estilo de desarrollo y actuar en consecuencia. Por esto valoramos enormemente esta decisión del IICA en Chile y le deseamos el mayor de los éxitos.

Finalmente, el Ministerio de Agricultura y sus servicios, coincidimos en la importancia de la descentralización y en esta propuesta de IICA.

De nuevo hago mención a don Gonzalo González. Hace un par de semanas nos convocó a su casa institucional en Santiago y nos hizo compartir esta iniciativa. Asistimos los jefes de servicio del MINAGRI y algunas de las reflexiones fueron:

INDAP valoró la presencia del IICA en la Región destacando la importancia de la descentralización en la cooperación y en consecuencia su voluntad de propiciar la vinculación directa con la Oficina Regional de Indap para trabajar en los desafíos particulares que enfrenta la agricultura familiar campesina de la zona.

La CNR anunció la próxima apertura de una oficina en la Región cuya función principal será asegurar el incremento y mejoramiento de la superficie regada de la zona sur del país, tarea en la cual la vinculación y cooperación técnica del IICA será un valioso aporte.

El INIA señaló que la presencia física de una organización internacional como IICA en la Región de los Ríos facilitará la integración con instituciones de Investigación y Desarrollo a nivel internacional para generar respuestas más rápidas a los problemas tecnológicos específicos que enfrenta la Región centro sur.

ODEPA (aunque sin presencia regional) ya inició un diálogo con IICA destinado a compartir la metodología de trabajo para el levantamiento de información de precios que se realiza a nivel central, de manera que pueda ser replicado por el IICA a escala regional.

Como ven hay entusiasmo y voluntad.

Ahora debemos poner realidad.

Esa invitación y este evento son demostrativos de esta voluntad institucional.

La dinámica social y económica no depende de nosotros, pero sí está en nosotros contribuir a impulsarla.

A ese objetivo nos han invitado y ese fin queremos llegar.

Muchas gracias.